

Carta abierta a mi hijo que ha pasado a mejor vida

"Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, 21y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. 22En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno". (Job 1:20-22)



Hoy, a unos días de tu fallecimiento, me dicen tus hermanas que han hecho en internet una página dedicada a tu memoria y que debiera escribir algo...

He meditado mucho sobre mi caminar contigo en esta tierra. He pensado como a veces los padres desperdiciamos los más ricos momentos que Dios nos otorga como

familia. Creemos que todo estará ahí siempre, que los hijos nunca se han de ir, que la esposa siempre permanecerá a tu lado y que siempre soportará todo. Que nada cambiará.

Contigo "nanito", con tu partida me has dado un gran lección de cómo debo tratar a tus hermanas y hermanos. Siento que cometí muchos errores contigo. Te negué tantas cosas de mí, mi tiempo, mi esfuerzo...en cuantas cosas solo pensé en mí... Mis problemas, mis metas, mi trabajo y aun la iglesia eran primero que tu.

Hijo, siento como si hubiera fallado en el sagrado deber de protegerte. Alguien preguntará, pero, ¿hay alguien que pueda evitar la muerte? Sabemos que no, pero es como hoy me siento. Ruego a Dios me perdone por todos mis errores y equivocaciones en este difícil papel de ser papá.

Hoy "mi nanito", quisiera volver el tiempo atrás y compensarte todas aquellas cosas que un día te negué. Como quisiera que esto fuera un sueño

nada más y que al despertar tu estuvieras ahí. Pero se, que esto no es un sueño, esto es una dura y cruel realidad. Te has ido para siempre, y te has ido para nunca más volver.

¿Recuerdas mi molestia porque hacías tanto ruido en la casa cuando yo estaba estudiando u orando...? Nunca se me ocurrió pensar; que si hacías ruido, que sí hacías esto, aquello, que si en ocasiones tenía quejas de ti; era porque estabas vivo. ¡Cómo quisiera hoy tener todavía todas esas cargas de ti sobre mí! ¡Cómo quisiera hoy volver a tener otra oportunidad y desgastarme para ti, dar mi vida por ti!. Pero ya no puede ser. Ahora, ya no me das ningún problema, ya no me produces ningún ruido. Ya nadie se queja de ti. Ya a nadie molestas. Y esto es simplemente. . . iporque te has ido de nosotros!

Pero he aprendido. Tu papa, "mi nano", ya no es el mismo, inunca será el mismo!. El trato que Dios me dio contigo fue muy fuerte, me dolió muchísimo. Ya no tengo fuerzas para pelear contra Dios, Dios me ha vencido. Dios me ha quebrantado de tal manera que ya no tengo ánimos para levantarme más en desobediencia a los designios y propósitos de Dios. El hermano que predicó en tu funeral nos dijo: Alejandro ahora está en un lugar donde nadie le puede hacer algún mal, herir, insultar, despreciar o humillar... yo sé que tengo otros hijos, lo sé, pero Dios no da hijos en serie, cada hijo es único y especial, tu mi nanito eres irremplazable.

Hoy tus hermanas y hermanos, Elizabeth, Eliana, Cindy, Brissett, Enrique y Salvador tienen otro papá. En algunas ocasiones estoy a punto de volver a lo mismo que hice contigo y recuerdo todo esto y pienso: "no sé hasta cuando los voy a tener" entonces le pido a Dios que me de gracia para enriquecer cada uno de los momentos con ellos y con tu madre. Tal vez un día despierte y ya no estén tal y como me pasó contigo... ¡Todo fue tan rápido, tan de repente...!

Tus hermanas y hermanos, te recuerdan con mucho cariño, se que jamás te olvidarán, miro también en ellos un dejo de culpa hacia ti, es natural que se sientan como yo, sabemos que pudimos hacer mucho más por ti y sé que no lo hicimos. Amarte más, perdonarte más, ayudarte más, comprenderte más...

Y tu madre, si vieras su dolor en su alma, recordando aquello que no te pudo darte; pero tú sabes que ella siempre estuvo allí cuando más la necesitaste. ¿Sabes? Tu madre es una gran mujer. ¿Tuvo que hacer falta que tu partieras para que yo pudiera darme cuenta de todas las riquezas que poseía en mi vida familiar? ¿Por qué tuvo que ser necesaria tu partida para que yo aprendiera a valorar lo que tengo?

Stefany Smith, tu esposa, cuántas lágrimas de desolación, tristeza y dolor por tu muerte. Nunca olvidaré estando tu en agonía, se acostó sobre tu pecho y te dijo: ¡MI AMOR!, no sé, estas palabras las sentí como un reproche a mí mismo porque nunca te dije "mi amor", sé cuantas veces te dije que te amaba y que hicieras o dejaras de hacer lo que fuera, tu siempre serías mi hijo, que mi casa y mi corazón siempre estarían abiertos para ti. Mas cuando Fany te dijo "MI AMOR", agradecí internamente que hubieras tenido una esposa que te supo aceptar y amar, así, así como tú eras.

Pero, ¿cuántas personas en el mundo cometen los mismos errores que yo? Buscamos perfección en las cosas en las personas, en los hijos y por buscar lo que no se tiene no valoran lo que en su presente poseen como una dádiva de Dios.

¡Oh Dios ayúdanos a entender que no vale la pena discutir por un vaso de leche derramada en el sillón! ¡O porque hay bullicio en casa! ¡O por cosas como esas! ¡Qué Dios nos haga comprender que las cosas de la vida por las cuales tenemos que trabajar, sufrir, soportar y esforzarnos, es porque existe la vida! ¡Dios! ¡Enseñanos a darte gracias por lo que si tenemos y disfrutarlo mientras lo tengamos con todo y sus defectos! ¡Enseñanos Dios, a no mirar lo que no tenemos, y ayúdanos a no quejarnos por ello!.

Hoy "mi nanito" le doy gracias a Dios por tus hermanas y hermanos y por tu madre. Gracias porque no son perfectos, gracias porque los tengo con todo y sus defectos, gracias porque no estoy solo, los tengo a ellos. Ya nunca más me quejaré ni les exigiré perfección, por fin he entendido la lección. Pero hijo ¡cómo te echo de menos! Cuando Davetito lo acercaron a tu féretro, con su dedito te picó el rostro esperando que reaccionaras, porque así jugabas con el ¿Recuerdas? Pero tú ya no reaccionaste, entonces yo entendí y acepte en mi corazón que ya no estarías jamás con tu hijo ni con

migo ni con nadie. No sé cuanto Dios me permitirá vivir en este mundo, lo que sí sé es que te honraré con mi recuerdo hasta mi último aliento.

Siempre extrañaré tu sonrisa que conquistaba el cariño de tanta gente. Como extraño tus promesas de ayudarme a pagar y sentirlo por no poder hacerlo. Aquella vez que me diste cincuenta pesos y dijiste pienso seguir ayudando a los gastos de la casa, los guardé mucho tiempo entre los libros...

Me gustaba tanto cuando venías a casa y lo primero que hacías era buscarme para poner a tu hijo Davetito en mis brazos, te sentías orgulloso que podías darme algo tan especial para mí, yo al abrazar a mi nieto era como volverte a abrazar como cuando eras un niño, gracias hijo me diste momentos bellos y maravillosos.

Aun recuerdo cuando fuimos a la farmacia a comprar medicamento junto con Fany y Cindy para tu hijo que estaba enfermo, cuando te dije: Alejandro, hay otra medicina que no puedes comprar con dinero y es la más importante para tu hijo, es que lo ames, que le dediques tiempo. Me miraste y yo sé que estabas dispuesto a hacerlo en ese momento. La vida fue tan injusta contigo, te negó tantas cosas, veía que no encajabas en nada de lo que el mundo te ofrecía, tal vez porque pronto partirías a mejores lugares, al lado de Dios. Siempre te miraba aprisa, corriendo, como que alguien te estaba esperando, ahora comprendo que era Nuestro Amado Señor que te aguardaba. Por cierto mi día más glorioso fue cuando tú y tu esposa decidieron rendir sus vidas a Dios. Tomar tu confesión de fe, llevarte a las aguas del bautismo fue único y grandioso para mí. Escuchar tu primera oración en la asamblea, mirarte al frente, eso llenaba mi corazón. El último domingo en la iglesia, apenas tres días antes de tu accidente, pasaste al frente para repartir el fruto de la vid que simboliza la sangre del Señor Jesús, cuando levantaste el copero y me miraste ofreciéndome la comunión sentí un paz en mi corazón y di gracias a Dios porque tu familia y tu estaban en la adoración a Dios. Ese miércoles que subiste a mi estudio diciendo, "pa" ¿tienes hojas blancas?, si hijo te respondí, ¿para qué las quieres?, unos dibujos que me encargaron, a ver si te sirven. ¿Cómo saber que serían las últimas palabras que escucharía de ti?...

Cuando llegaste a la casa herido, porque te habían asaltado, ver tu sangre despertó en mí un deseo de venganza contra aquellos que habían herido a mi

hijo, pero en el fondo tú yo sabíamos que no podíamos hacer eso debido a nuestra común fe...

En tu funeral, hijo, nanito, me sentí tan orgulloso de ti al mirar a tantos jóvenes de ambos sexos, llorar y lamentar por tu muerte. Escuchar tantas cosas positivas que ellos comentaron de ti, manifestar su gran dolor por tu muerte, padres acompañados de sus hijos, abrazarnos para solidarizarse con nosotros, fue altamente especial para mí. Los hermanos en la fe, los familiares, se miraba en ellos un gran dolor por tu fallecimiento... Gracias hijo, me sentí altamente honrado por la enorme cantidad de gente que recurrió para darte el último adiós.

Ahora mi "hijo" me tengo que despedir. Ya es noche y me tengo que ir a dormir. Tu madre y tus hermanos ya hace buen rato que duermen. Hoy tuvimos un día ajetreado. Solo recuerda que te extrañamos, ¡Dios sabe cuánto!. Algún día "mi nanito" iremos a visitarte para quedarnos contigo para siempre, mientras tanto, recibe nuestros recuerdos y amor.

Tus padres: Graciela y Enrique Cisneros

Tus hermanas: Elizabeth, Eliana, Brissett y Cindy

Tus hermanos: Enrique y Chavito.

Escribe: Enrique Cisneros Madrigal- www.henrycis.com

cisnerosme@yahoo.com.mx